

"Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta entraré en su casa y cenaré con él y el conmigo»
(Ap 3, 20)



Escuchar la Voz Dentro de Nosotros

Esta Palabra de Vida nos invita a acoger a un huésped inesperado.

Jesús se presenta cada día con distintos «atuendos»: los sufrimientos cotidianos, las dificultades que implica el ser coherente, los retos que nos plantean las opciones importantes de la vida, pero sobre todo el rostro del hermano o de la hermana que se cruzan en nuestro camino.

), **Acallar los ruidos** es la condición para reconocer y oír Su voz, Su Espíritu, el único capaz de desbloquear nuestros miedos y hacer que **abramos la puerta del corazón.**

Un Amor que crece

«Hay que hacer que todo calle en nosotros para descubrir en nuestro interior la Voz del Espíritu.

Y hay que extraer esta Voz como se saca un diamante del fango: pulirla, exponerla y ofrecerla en el momento oportuno, porque es Amor, y el Amor hay que darlo: es como el fuego que, en contacto con paja y otras cosas, arde; de lo contrario se apaga.

El amor debe crecer en nosotros y propagarse¹»

Chiara Lubich

POR EL AMOR RECÍPROCO PROPIO DEL EVANGELIO, LOS CRISTIANOS, COMO ÉL Y CON ÉL, PUEDEN SER TESTIGOS, TAMBIÉN EN NUESTROS DÍAS, DE ESTA PRESENCIA DE DIOS EN LOS AVATARES DE LA HISTORIA.

Nuestras Experiencias:

En pleno flujo migratorio en zonas fronterizas, hay quienes oyen llamar a su puerta. Delia nos cuenta: «Un caluroso domingo por la tarde vi sentadas en la acera delante de mi bar a un grupo de madres con sus hijos llorando de hambre.

Las invité a entrar y les expliqué que iba a dar de comer gratis a los niños.



Las madres sentían vergüenza porque no tenían dinero, pero insistí y aceptaron.

SE CORRIÓ LA VOZ, Y HOY SE HA CONVERTIDO EN EL BAR DE LOS MIGRANTES, MUSULMANES EN SU MAYORÍA. MUCHOS ME LLAMAN «MAMÁ ÁFRICA».

Mi clientela de antes se ha ido perdiendo poco a poco.

Así que la zona dedicada a que jugasen los ancianos se ha convertido en la sala de los niños, donde pueden pintar y jugar, con un pequeño cambiador para mudar a los recién nacidos y aliviar un poco a las madres; o también se transforma en clase para enseñar italiano.

LO MÍO NO HA SIDO UNA OPCIÓN, SINO LA EXIGENCIA DE NO MIRAR PARA OTRO LADO. GRACIAS A LOS MIGRANTES HE CONOCIDO A MUCHAS PERSONAS Y ASOCIACIONES QUE ME APOYAN Y ME AYUDAN A SEGUIR ADELANTE.

Si me viese ahora en las mismas, volvería a hacerlo. ¡A mí lo que me importa es DAR!»

Delia | Italia